

BATALLA DE SEDÁN (1.º DE SEPTIEMBRE)

A fin de contener al enemigo en sus posiciones en cooperación con el ejército del Mosa, el general Der Tann envió á su primera brigada por los puentes de barcas hacia Bazeilles á eso de las cuatro de la madrugada en medio de una densa niebla. Esta fuerza atacó la ciudad, pero encontró barricadas en las calles y vióse envuelta en el fuego que de todas las casas le hacían. La compañía que iba á la cabeza avanzó al punto sobre la salida del pueblo por el Norte, sufriendo considerables pérdidas; pero las otras fueron desalojadas de la parte occidental de Bazeilles, después de una encarnizada lucha con un enemigo amparado en las casas y á consecuencia de la llegada de la segunda brigada del duodécimo cuerpo francés. Sin embargo, los alemanes mantuviéronse en posesión de los edificios del extremo Sur del pueblo, desde donde repitieron sus ataques. Como llegaban de continuo tropas de refresco por ambas partes, recibiendo los franceses el refuerzo de una brigada del primer cuerpo y otra del quinto, aquella mortífera lucha duró muchas horas con diversa suerte, especialmente en la quinta de Beurmann, situada á la salida del pueblo, que dominaba en toda su longitud la calle Mayor. Los habitantes de Bazeilles tomaron una parte activa en la lucha; de aquí que también fuera preciso hacer fuego contra ellos.

El formidable aparato de cañones colocados en el borde derecho del valle del Mosa no había podido naturalmente contra Bazeilles, tan llena de gente y que en parte estaba ardiendo; pero á las ocho, cuando la octava división prusiana hubo llegado á Remilly, el general Der Tann ordenó que sus últimas brigadas entrasen en acción. El parque cercado del castillo de Monvillers fué tomado por asalto y conquistada también la entrada de la quinta Beurmann. La artillería cruzó los puentes á eso de las nueve, y la octava división debió prestar su auxilio en un combate comenzado por el ala derecha de los bávaros en La-Moncelle, al Sur de Bazeilles.

El príncipe Jorge de Sajonia había enviado desde Douzy, á las cinco de la mañana, una vanguardia de siete batallones en aquella dirección. Estas fuerzas desalojaron á los franceses de La-Moncelle, avanzaron hasta Platinerie y el puente que allí se levanta, y á pesar de un vivo y continuado fuego, ocuparon las casas que había á cada lado del Givonne y que inmediatamente fueron puestas en estado de defensa. La comunicación con los bávaros quedó restablecida y la batería de la vanguardia se situó en la vertiente oriental del valle, pero no se pudo apoyar de momento al atrevido avance con fuerzas de infantería.

El mariscal Mac-Mahón, herido por un casco de granada en La-Moncelle,



El general Ducrot (de fotografía)

lle á las seis de la mañana, transfirió el mando al general Ducrot, prescindiendo de otros dos jefes de cuerpo más antiguos. Cuando este general recibió la noticia, á las siete, expidió órdenes para concentrar el ejército en Illy, disponiendo la inmediata retirada sobre Mezieres. Para esto había destacado á la división Lartigue, que formaba parte del cuerpo de su mando, para asegurar el paso del río por Daigny, y ordenado á Lacretelle y á Bassoigne que tomaran la ofensiva contra los bávaros y sajones, á fin de ganar tiempo para que las demás tropas se retirasen. Las divisiones que formaban la segunda línea se pusieron en movimiento inmediatamente hacia el Norte.

El ministro de la Guerra había conferido al general Wimpffen, recientemente llegado de Argelia, el mando del quinto cuerpo en sustitución del general Faily, autorizándole también para encargarse del mando en jefe en caso de que el mariscal quedara inútil.

El general Wimpffen, sabiendo que el ejército del príncipe heredero se hallaba en las inmediaciones de Donchery, consideraba imposible la retirada á Mezieres y quería tomar una dirección diametralmente opuesta, es decir, hacia Carignán, no dudando que podría ganar la delantera á los bávaros y sajones, efectuando así su reunión con el mariscal Bazaine; así es que cuando tuvo conocimiento de las órdenes que el general Ducrot acababa de dar, observando al mismo tiempo que un ataque contra los alemanes en La-Moncelle presentaba, al parecer, un cariz favorable, resolvió, por desgracia suya, hacer valer la autoridad absoluta que se le había conferido.

El general Ducrot se sometió sin hacer ninguna observación, y tal vez no le disgustó que se le relevara de tan grave responsabilidad. Las divisiones de la segunda línea, que habían empezado ya á marchar, recibieron orden de volver atrás, y la débil vanguardia de bávaros y sajones se vió acosada por la primera línea, que los atacó desde luego.

A las siete de la mañana un regimiento de la vanguardia sajona había marchado para tomar La-Moncelle, y el otro hubo de hacer frente, á la derecha, al movimiento amenazador de la división Lartigue, que avanzaba desde Daigny. Aquí llegó á ser pronto muy vivo el fuego: el regimiento había marchado sin mochila y no se cuidó antes de proveerse de cartuchos, de modo que no tardaron en escasear las municiones, y fué preciso rechazar á bayoneta calada los repetidos y violentos ataques de los zuaivos, dirigidos principalmente contra el ala derecha, que se hallaba á descubierto.

En la izquierda habíase formado poco á poco una numerosa línea de cañones, que á las ocho y media contaba con doce baterías; pero la división Lacretelle se acercaba ahora por las tierras bajas del Givonne, y compac-

tas legiones de tiradores obligaron á eso de las nueve á retirarse á las baterías alemanas, las cuales, sin embargo, tomaron nuevas posiciones un poco más lejos y con sus disparos rechazaron á los franceses hasta el valle y ocuparon otra vez sus posiciones primeras.

La cuarta brigada bávara había llegado entretanto á La-Moncelle, y también se acercaba allí la 46 de los sajones; con lo cual se impidió el avance de la división Bassoigne, que había adelantado muy poco.

El ala derecha de los sajones, que tan acosada se veía, recibió entonces el auxilio cada vez más necesario que le envió la división 24 y así pudo tomar desde luego la ofensiva. Los franceses fueron rechazados en Daigny, perdiendo cinco cañones en la lucha; los alemanes, reuniéndose con los bávaros, que avanzaban á través del valle hacia el Norte, después de un reñido combate apoderáronse de Daigny, del puente y de la granja de La-Rapaille.

A las diez el cuerpo de la guardia se hallaba ya en el alto Givonne: había salido antes de amanecer, marchando en dos columnas, cuando el estrépido de la artillería que se oía por Bazeilles llegó hasta ellos induciéndoles á redoblar el paso. Para prestar auxilio por el camino más corto, la columna izquierda debía atravesar dos profundos barrancos y el bosque de Chevalier, sin sendero alguno, y por eso prefirió dar un rodeo por Villers-Cernay, pueblo que la cabeza de la columna derecha había atravesado bastante á tiempo para tomar parte en la contienda entre los sajones y la división Lartigue y tomar á ésta dos cañones.

Las divisiones cuyo regreso había ordenado el general Ducrot hallábanse ya en su posición en la pendiente oriental del valle, rompiendo contra ellas el fuego por el Este catorce baterías de la guardia.

Al mismo tiempo, es decir, á las diez, el cuarto cuerpo había llegado con la séptima división á Lamecourt y con la octava á Remilly; ambos se situaron más abajo de Bazeilles, y la vanguardia de la última extendió su primera línea hasta la estación del camino de hierro de Remilly.

La primera tentativa de los franceses para abrirse paso por Carignán hacia el Este fracasó por completo y también se había cortado su retirada á Mezieres por el Este, pues el quinto y undécimo cuerpos del tercer ejército juntamente con la división de los wurtembergueses habían recibido orden de avanzar en la dirección Norte por aquel camino. Estas tropas se habían puesto en marcha antes de amanecer, y á las seis cruzaban el Mosa por Donchery y más abajo por medio de tres puentes de barcas. Las patrullas avanzadas hallaron aquel camino libre de enemigos, y por el fuerte cañoneo que se oía en dirección de Bazeilles, parecía probable que los franceses hubieran aceptado la batalla en su posición de Sedán. El príncipe heredero, por lo tanto, ordenó que los dos cuerpos, que habían lle-

gado á las alturas de Brigne, marcharan por la derecha sobre Saint-Menges, mientras los wurtembergueses permanecerían en observación enfrente de Mezieres. El general Kirchbach señaló entonces á su vanguardia Fleigneux como primer objetivo del movimiento que había de emprender para cortar la retirada de los franceses á Bélgica y para ponerse en comunicación con el ala derecha del ejército del Mosa.

El desfiladero que en una longitud de dos mil pasos se extiende entre las colinas y el río y por el cual pasa la carretera que conduce á Saint-Albert, no estaba ocupado ni vigilado por el enemigo; y solamente cuando la vanguardia llegó á Saint-Menges encontró un destacamento francés, que se retiró muy pronto. Los alemanes se desplegaron entonces en dirección á Illy y dos compañías por la derecha se posesionaron de Floing, en donde se sostuvieron por espacio de dos horas sin socorro alguno contra los repetidos ataques de las fuerzas enemigas.

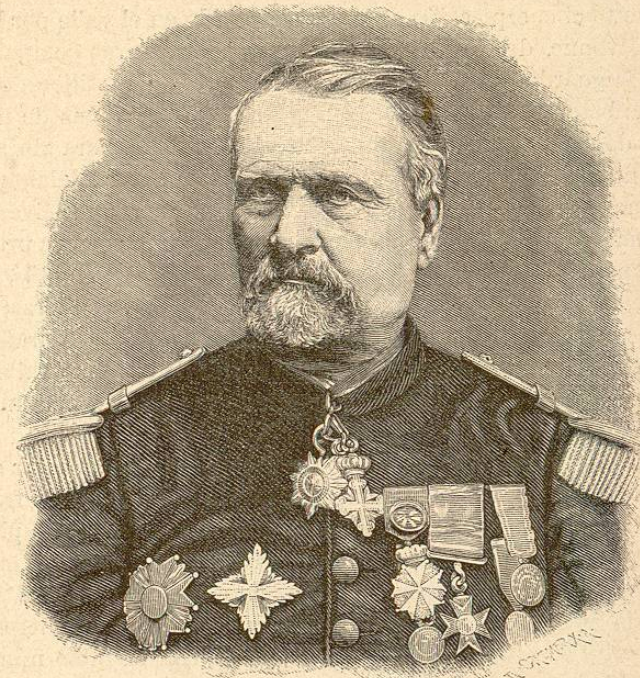
Las primeras baterías prusianas que llegaron hubieron de hacer un esfuerzo supremo para resistir á la numerosa artillería francesa situada en Illy. Al principio no tenían más protección que la caballería y algunas compañías de infantería, y á medida que éstas pudieron salir del desfiladero de Saint-Albert, constituyeron un punto de ataque que había de atraer á la división de caballería de Margueritte, que ocupaba las citadas alturas de Illy. El general Gallifet reunió á las nueve sus tres regimientos de cazadores de Africa y dos escuadrones de lanceros, y formando tres columnas, dió la orden de atacar. Dos compañías del regimiento 87 ocupaban el primer término en la línea; dejaron á la caballería acercarse á la distancia de sesenta pasos, y entonces hicieron sobre ellos un fuego rápido.

La primera columna avanzó todavía un poco más, y desviándose después hacia los dos flancos, se encontró con el fuego de las fuerzas de apoyo situadas en el bosquecillo. Las baterías prusianas arrojaron también una lluvia de metralla sobre la masa de caballería francesa, que al fin se retiró con grandes pérdidas y buscó amparo y defensa en el bosque de la Garenne.

A las diez, precisamente cuando se rechazaban los ataques de los franceses en Bazeilles y en Daigny, montábanse catorce baterías del cuerpo undécimo en y junto á la línea de colinas que se eleva al Sudoeste de Saint-Menges, y pronto se agregaron á ellas las del quinto cuerpo. Fuertes columnas de infantería avanzaban sobre Fleigneux, con lo cual quedó casi completamente cerrado el anillo que los alemanes formaban alrededor de Sedán. Uno de los cuerpos bávaros y la reserva de artillería á la orilla izquierda del Mosa consideráronse como fuerza suficiente para rechazar toda tentativa del enemigo si trataba de atravesar en aquella di-

rección. Cinco cuerpos se hallaban estacionados en la orilla derecha, dispuestos para el ataque concéntrico.

Los bávaros y sajones, reforzados por la vanguardia del cuarto cuerpo, salieron de la ciudad incendiada de Bazeilles y de Moncelle y rechazaron á varios destacamentos enemigos del duodécimo cuerpo, á pesar de su tenaz resistencia, desde el Este de Balán hasta Fond de Givonne.



El general Wimpffen (de fotografía)

Posesionados ya los alemanes de la punta meridional de la línea de colinas que descendía desde Illy, y como se esperaba un nuevo ataque de los franceses, se consideró que lo más urgente era concentrar de nuevo las tropas de los distintos cuerpos que se habían mezclado.

Apenas se hubo hecho esto, la quinta brigada de bávaros avanzó sobre Balán. Las tropas hallaron poca resistencia en el pueblo mismo; pero no pudieron ocupar el parque del castillo, situado en la extremidad más lejana, sin trabar antes un sangriento combate. Desde allí y á poco más de mediodía, el batallón que marchaba delante se extendió junto á los muros de la fortaleza y cruzó algunos tiros con la guarnición. Los fran-

ceses trataban ahora de tomar nuevamente posiciones en Fond de Givonne, y por ambas partes se rompió un fuego muy sostenido. A la una los franceses habían recibido evidentemente refuerzos, y cuando después de haber hecho algunos preparativos, la artillería y las ametralladoras tomaron la ofensiva, la quinta brigada de bávaros fué rechazada á corta distancia, pero con el auxilio de la sexta recobró su primera posición después de una hora de empeñada lucha.

Entretanto el cuerpo sajón se había extendido en el valle por la parte Norte de Givonne, donde habían penetrado las primeras compañías del cuerpo de la guardia, que también ocupaba Haybes. La artillería prusiana obligó á las baterías francesas á cambiar sus posiciones más de una vez, y algunas de ellas se hubieron de retirar de la acción. Para abrirse paso en este punto, el enemigo trató repetidas veces de hacer adelantar considerables cuerpos de tiradores y se situaron diez cañones en Givonne que fueron tomados antes de que pudieran funcionar. Las bombas prusianas, aunque disparadas desde muy lejos, produjeron su efecto en el bosque de la Garenne, en donde se notaban movimientos de grandes fuerzas.

Después de haber sido desalojados de Chapelle los franco-tiradores de París, la caballería de la guardia avanzó á través de Givonne valle arriba y al mediodía los húsares habían conseguido ponerse en comunicación con el ala izquierda del tercer ejército.

La brigada 41 de éste había salido de Fleigneux para escalar el valle superior del Givonne, habiendo comenzado ya la retirada de los franceses de Illy en la dirección Sur. El regimiento 87 se apoderó de ocho piezas de artillería que hacían fuego, de treinta furgones de bagajes con sus tiros y algunos centenares de caballos que andaban errantes sin sus jinetes. La caballería de la vanguardia del quinto cuerpo hizo prisioneros al general Brahaut y su estado mayor, además de un considerable número de soldados de infantería, 150 acémilas y 40 carros de municiones y de transporte.

En Floing los franceses hicieron también una tentativa para abrirse paso; pero las avanzadas de infantería, de insuficiente fuerza al principio en aquel punto, habíanse reforzado poco á poco, y el enemigo fué rechazado de la localidad que ya había ocupado. Entonces el fuego de las veintiséis baterías del ejército del Mosa cruzóse con el de las de la guardia, que avanzaron por la pendiente oriental del valle de Givonne. El efecto fué abrumador para las baterías francesas, las cuales quedaron destruídas, haciendo explosión las municiones de muchos carros.

El general Wimpffen creyó al principio que el avance de los alemanes desde el Norte era una simple demostración; pero cuando él mismo fué á visitar por la tarde aquellos lugares, hubo de convencerse de la grave-

dad de la situación, y en su consecuencia mandó que las dos divisiones de la segunda línea que estaba detrás del primer cuerpo, que hacía frente á Givonne, volvieran á las alturas de Illy para apoyar al general Douay.

Al reunirse con el cuerpo duodécimo encontróle en completa retirada sobre Sedán y pidió con urgencia al general Douay que enviara auxilio en dirección á Bazeilles. La brigada Maussion marchó á este punto desde luego, seguida de la división Dumont, que en su línea más avanzada había sido dispersada por la división Conseil-Dumesnil. Todas estas marchas y contramarchas se efectuaron en el espacio Sur del bosque de Garenne, que dominaba con sus fuegos la artillería alemana por sus dos lados. La retirada de la caballería aumentó la confusión, y varios batallones volvieron al dudoso refugio del bosque. Ciertamente que el general Douay, una vez reforzado con las secciones del quinto cuerpo, recobró el Calvario; pero hubo de abandonarle á las dos, y entonces el bosque que estaba á la espalda fué blanco del fuego de sesenta cañones de la guardia.

Solamente la división Liebert había conservado hasta entonces su muy fuerte posición en las colinas situadas al Norte de Casal. La reunión del quinto cuerpo con el undécimo en Floing, con fuerzas suficientes, no se pudo efectuar sino poco á poco; pero á la una parte de ellas comenzaron á escalar la colina, mientras que otras se dirigían por el Sur contra Gaulier y Casal, avanzando hacia allí algunas más desde Fleigneux. Estas tropas se mezclaron de tal modo que se hizo imposible toda unidad de dirección, de lo que resultó durante largo rato una furiosa contienda con suerte variable. La división francesa, atacada por ambos flancos y bombardeada, cedió al fin; pero como las reservas del séptimo cuerpo habían sido llamadas ya á otros puntos del campo de batalla, la caballería francesa se lanzó de nuevo al combate, dando pruebas de heroica abnegación.

El general Margueritte, con cinco regimientos de caballería ligera y dos de lanceros, acudió en su auxilio desde el bosque de Garenne, y habiendo caído casi en seguida gravemente herido aquel jefe, el general Gallifet se hizo cargo del mando. La carga se dió en terreno muy desfavorable, y aun antes de que pudieran estas fuerzas emprender un verdadero ataque, sus filas quedaron rotas por el destructor fuego de flanco de las baterías de los prusianos. A pesar de verse tan mermados los escuadrones, con decisión y arrojo sin igual cargaron sobre la brigada 43 de infantería, que en parte estaba á cubierto y en parte permanecía al descubierto formando pelotones en las pendientes, y contra los refuerzos que llegaban de Fleigneux.

Las primeras líneas de la infantería quedaron rotas por diversos puntos, y algunos atrevidos jinetes llegaron á lanzarse desde Casal entre ocho